

CRISTÓBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN
SERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	1 mes	3 meses	6 meses	1 año
Provincias.....	8.	20.	30.	50.
Portugal.....	7.50	15.	20.	30.
Extremadura.....	10.	20.	30.	40.
Unión postal.....	10.	20.	30.	40.
No comprendidos.....	15.	30.	40.	50.

TELÉFONO NÚM. 227

EL MUNDO

Gerente: Santiago Mataix

AUGUSTO VIVERO

Director

IMPRESA — ESTEROTIPÍA
SERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la Administración

No se da cuenta de los originales.

Redacción TELEGRÁFICA DIAMUNDO

LA HUELGA GENERAL DE AYER
INUTILIDAD
DE LA PROTESTA OBRERAEn bastantes provincias
no secundaron
el movimiento.

El paro de veinticuatro horas, preparado por las organizaciones obreras, se ha efectuado en toda España. Según las noticias que llegan de provincias, y a juzgar por lo acontecido en Madrid, la huelga alcanzó la importancia que desde que se anunció presumimos. El proletariado, fácil para responder a todos los llamamientos que signifiquen la formulación de una protesta, no había de desoir ahora los requerimientos de los elementos directores. Se ha apelado a los obreros en nombre de realidades innegables: carestía de subsistencias y crisis del trabajo. ¿Podía dudarse del éxito de la demanda? No. La huelga, pues, ha sido un éxito relativo para los organizadores, aunque no suceda lo mismo en cuanto a la virtualidad del movimiento. Secundaron el paro bastantes obreros, y aún se adherieron a los huelguistas obreros no organizados y elementos extraños. En Madrid y algunas otras capitales, no se publicaron periódicos; aquí, hasta los gremios, en buena parte responsables de la carestía de las subsistencias, se sumaron a los obreros. A la par de las víctimas, colocados los verdugos. Y ¿cuál será el resultado de este paro que tales proporciones alcanzó? Ninguna, más que un día menos de trabajo, una merma en los ingresos; pero sin atenuación de los gastos.

A la actitud de los obreros ha respondido el Gobierno en la forma que le compete. Frente a un acto legal, aunque sea equivocado, los gobernantes tienen que atemperar su conducta al estricto deber de garantizar el derecho de todos. Como la huelga, en su justificación, ha seguido un lento y público proceso, ninguna medida de previsión faltó que tomar en aquel respecto para toda España. En el atañete a Madrid, las precauciones fueron extraordinarias. Se encañonaron las calles; patrullaron fuerzas de Seguridad, parejas de la Guardia civil y de Caballería; se habían establecido retenes de fuerzas montadas de Seguridad y del Ejército, y en algunos lugares estratégicos se emplazaron secciones de Artillería. Tales medidas podrán parecer exageradas; pero, conluyendo a asegurar el libre ejercicio del derecho de todos, solamente placen merecer el Gobierno. Los obreros quisieron significar con la huelga el malestar nacional, que no es de la exclusiva de una clase, y llevaron a cabo su propósito. Pero anejo a su derecho, iba el deber de moverse dentro de la legalidad, sin invadir la esfera de acción del derecho ajeno, y todas las precauciones conducentes a mantener ese equilibrio, eran precisas. Ninguna merece ser disputada de superflua.

Excepto en Bilbao, donde se produjeron algunos sucesos dolorosos, puede decirse que reinó tranquilidad absoluta en toda España, y especialmente en Madrid. Son inevitables las perturbaciones llevadas a los hogares por la irregularidad de los avituallamientos. Aunque algunos proveedores, la tarde del domingo, dejaron a sus clientes suministros dobles, esta previsión no alcanzó a todos, y la consecuencia inmediata de la huelga fué dificultar la vida durante el día de ayer a numerosas familias, señaladamente a las de condición modesta. Aparte esta sensible repercusión, la huelga se desarrolló ordenadamente. Alguna protesta aislada quedó corregida en el acto, sin que llegase a revestir importancia.

¿Qué han conseguido los obreros? Nada. El abaratamiento de los artículos de primera necesidad, no se improvisa, como tampoco se subviene, con celeridad fulminea, la falta de trabajo. Respecto de las subsistencias, la ley de las Tasas ha comenzado a surtir sus beneficiosos efectos, y a su tiempo alcanzará a un mayor sector de la economía nacional. El trabajo, cuya crisis se deja sentir periódicamente todos los años, aunque actualmente la agudice la acción refleja de la guerra, nada más pueden facilitar las grandes obras. ¿Surarán éstas como resultado de la huelga? No. Tienen que desviarse de la gestión de las Cortes, y por lo que afecta al Gobierno, no se dirá, con notoria injusticia, que no proveyó para que así aconteciera.

Más alta, y en otro sentido, hay que dirigir la puntería. Una de las causas, quizá la principal, del encañonamiento de la vida, es el éxodo permanente de los artículos de consumo, que nutren la exportación. Las carnes, los pescados, especialmente las sardinas, los granos, se han enviado al extranjero, en los diez primeros meses de este año, en cantidades infinitamente superiores que en los correspondientes a 1914. Las carnes frescas exportadas, han alcanzado un valor de 56.442 pesetas, por 9.173 en 1914; la manteca de vacas, 309.945, por 272.089; los pescados frescos, 525.995, por 139.435; la sardina salada y prensada, 2.039.252, por 1.661.912; el arroz, 11.691.333, por 2.803.557; la cebada, 46.875.304, por 2.952.733; el maíz, 1.947.418, por 848.162; otros cereales, 28.725.786, por 12.669; la harina de trigo, 7.634.873, por 3.993.828; los garbanzos, 4.310.980, por 2.233.992; las judías secas, 6.144.874, por 642.784; las lentejas, 2.616.148, por 263.611 y así sucesivamente. Este enorme derrame de viandas y mantenimientos que marchan por las fronteras, ¿no han de encarecer la vida? Pues, es muy posible que quienes hicieran el negocio pingüe, a costa del hambre nacional, se solidarizaran ayer con los huelguistas.

El paro realizado por los obreros, no es la panacea para los males que todos sufri-

mos. Ha sido un error de los elementos directores; más bien pareció alarde de fuerzas que angustiosa demanda de una clase lacrada. Lo que se necesita, en estos trances, es compensación espiritual entre todos, y una orientación saludable y recta capaz de hacernos salir de la situación precaria. Son momentos, los presentes, en los que los pueblos procuran vivir de sus energías propias. Y lo que importa, más que movilizar a una clase, es reclamar que se ataje la emigración de nuestra riqueza. Pues, recordándola dentro de fronteras, podrá deducirse, de su distribución equitativa, el mejoramiento de la colectividad.

Al consignar el éxito aparente de la huelga—en bastantes provincias no fué secundada—lamentamos la torpeza del momento elegido, pues, sobre que el paro ha perjudicado casi exclusivamente a los obreros, establecido inicialmente a absoluta ineficacia.

HAZÑA ROCAMBOLESCA

Para eludir la responsabilidad
simula que le amorrazanACOSADO POR LOS MOZOS DE ESCUADRA,
CONFIESA SU DELITO

BARCELONA 19 (8 m.). Con la detención de los autores del robo cometido en el establecimiento de lencería que D. Juan Torelló posee en la Bajada de la Cárcel, se han puesto en claro curiosos detalles peculeros. Cuando el Sr. Torelló regresó a su domicilio, halló mandado al joven Francisco Costa Español, de quince años, que se hallaba de vigilante en la tienda, el cual dijo que dos desconocidos habían entrado en ella y que, sin que pudiera defenderse, lanzaron sobre él, amordazándole y atándole de pies y manos.

El Sr. Torelló puso el hecho en conocimiento de la Policía, a la que le preocupó poco o nada el hecho denunciado; pero los mozos de escuadra, después de interrogar diversas veces al joven Costa, lograron, acudiendo a preguntas, cantase de plano y explicarle la forma en que ocurrió el robo, resultando que el Costa se puso de acuerdo con los hermanos Enrique y Marcelino Sansons, de quince y diez y siete años. Estos penetraron en la tienda, se llevaron las 700 pesetas y los dos relojes y ataron al Costa para simular la sorpresa.

Los tres aprovechados Rocamboles han pasado a disposición del Juzgado de guardia.

Vari.

PALABRAS DE UN MUNDANO

CONTRA LOS HABLADORES

El comandante general del primer Ejército francés acaba de dictar un bando contra los habladores. En el bando se les prohíbe hablar en público, y se les advierte que si continúan hablando, serán castigados. El bando es el siguiente: «Bando contra los habladores. Los habladores son una plaga para la sociedad. Se les prohíbe hablar en público, y se les advierte que si continúan hablando, serán castigados. Este bando es obligatorio para todos los habladores.»

En todo tiempo la charlatanería, que dicen nuestros viejos del Norte, constituyó una tradición en la plaza de la Cebada, ha sido un vicio muy feo y muy grandemente extendido sobre la faz de la tierra. Por hablador, mejor que por curioso, fué condenada Eva, con el inocente Adán, a ganarse la vida con el sudor de su frente, que ya fué un castigo acido.

En Francia los habladores han sido legion, y toda la inteligencia mundial que la patria de Mirabeau y de Danton ha ejercido sobre los demás pueblos, no debe principalmente a esta facundia que llamamos latina, que consiste en hablar por la boca todo lo que se tiene en el cerebro y algo más que no ocupa un lugar tan elevado.

El comandante general del primer Ejército francés acaba de dictar un bando contra los habladores. En el bando se les prohíbe hablar en público, y se les advierte que si continúan hablando, serán castigados. Este bando es obligatorio para todos los habladores.

SIGUE EL DESPILFARRO

Seis millones más para Marruecos

La Gaceta ha publicado la autorización otorgada al ministro de Hacienda para pedir a las Cortes un suplemento de crédito de seis millones de pesetas con destino a Cuerpos armados de Marruecos. ¿Se quiere prueba más evidente del despilfarro que allí señalamos y que venimos combatiendo? No nos puede extrañar que sean precisos seis millones más para Cuerpos armados, ya que, mes por mes, hemos venido señalando el incremento de los gastos correspondientes, a pesar de las repatriaciones de tropas, que se nos dijo productoras de grandes economías. Si hemos de deplorar que esas repatriaciones no hayan producido otro fruto que el paradójico de que, quedando allí menos fuerzas, cuesten más que antes.

En Octubre, no obstante los equilibrios numéricos hechos para disimular la verdadera situación, iban invertidos 51.393.716 pesetas en Cuerpos armados; esto es, 1.176.593 pesetas más que en igual período del año pasado, en que no hubo repatriaciones. Pero como ese aumento corresponde a los pagos, y no se pagó todo lo gastado, ahora resulta la verdad. Y la verdad es que no llegan los 59 millones del presupuesto, y que hay que elevar esa cifra a 65 millones. O, dicho más concretamente, que en Noviembre y Diciembre se necesita pagar 13.690.284 pesetas, porque ya no sirven los equilibrios numéricos.

Resumiendo: en 1916 se han traído a España 10.000 hombres en Enero y una brigada en el verano; en trunque, las tropas que allí quedan nos cuestan seis millones más, por de pronto, que en el año pasado.

Por algo dijimos, repetidas veces, que hoy-año gastaríamos en Marruecos más de 10 millones. Lo que pasa con el epíteto de Cuerpos armados ocurre con todos los demás.

EL NUEVO RECTOR DE LA CENTRAL

HABLANDO

CON EL DR. CARRACIDO

Defectos actuales de la
enseñanza y me-
dios de corregirlos.

Sorprendenos al nuevo rector en su laboratorio de la Facultad de Medicina. Bajo la blanca blusa del químico adivinase la severa levita que ha de exhibirse en la consagración docente; faltan para aún unos minutos, y hay que dedicarlos a la ciencia experimental.

Nosotros perturbamos la tarea. Fueron demasiado ruidosos los acontecimientos producidos por la modificación rectoral, cuyo proceso siguieron puntualmente los lectores de EL MUNDO, para abstenernos de inquirir las modificaciones que han de aportarse al régimen interno de la Universidad Central.

DISCIPLINA ESCOLAR

El Sr. Carracido defiende afectuosamente a nuestros ruegos. Y le interrogamos acerca de la disciplina escolar.

—Es, en cierto modo—nos dice—, reflejo de la disciplina social que se manifiesta en todos los órdenes de la vida. Yo recuerdo que en los primeros años de mi profesorado tuve clase en la Universidad el día 22 de Diciembre, así como el haberla recordado el 2 de Enero. Pero, a partir de aquellos años, poseo en la forma que me ha ido adquiriendo, pues, sobre que el paro ha perjudicado casi exclusivamente a los obreros, establecido inicialmente a absoluta ineficacia.

—Hay, pues, que confiar en reformas? —Felizmente, los Gobiernos se van percatando de la necesidad de poner remedio a esas deficiencias, y con la cooperación de todos y con el tiempo, inexcusable siempre para toda modificación de malos hábitos, es de esperar que las escandalosas manifestaciones de estos últimos años se vayan corrigiendo en lo sucesivo.

—Del profesorado, ¿qué me dice usted? —El profesorado está ansioso de que tales deficiencias cesen, y con su acción perseverante, ayudará a la eficacia de todos los elementos materiales que requiere la moderna educación científica, seguirán modificando las viciosas costumbres que tanto importa corregir, porque los estudiantes de hoy han de ser mañana los directores de la vida nacional.

—No podría usted exponernos algún momento de lo que debe hacerse? —Hay todas las enseñanzas, ó casi todas, tienen su parte práctica, lo que ya se llama su laboratorio, necesario, no sólo para los estudios físico-naturales, sino también para los jurídicos, los históricos y los literarios. Las explicaciones instruyen; pero la vida de laboratorio es educadora en alto grado, porque forma en el espíritu hábitos de perseverancia y de moderación en el curso de los trabajos. Pero esta vida de laboratorio no puede realizarse sin el personal auxiliar necesario, y ésta es otra de las necesidades, la de aumentar considerablemente el número de profesores auxiliares para el necesario desarrollo de las iniciativas docentes del cátedrático titular. Por lo expuesto, verá cómo resulta muy vasto, relativamente a lo que es en la actualidad, el plan de la vida universitaria; pero es indispensable que se le dé todo ese desarrollo para que la enseñanza sea fructífera y para que, en el trabajo, en vez de ser fatiga, sea estímulo para los alumnos que vienen a la Universidad.

Antón FERNÁNDEZ DE VELASCO

LOS CONVENTOS YANQUIS

Construcción de un canal
atravesando Nicaragua

Protesta de los Gobiernos de El Salvador, Costa Rica, Honduras, Guatemala y Colombia.

LONDRES 19 (7 m.). La República de Nicaragua y los Estados Unidos celebraron un convenio, en virtud del cual aquel país se comprometió a arrendar a éste un territorio en el golfo de Fonseca para el establecimiento de una estación naval, y a no entrar en arreglos con ninguna otra nación para la construcción de un canal a través de Nicaragua. Por estas concesiones, los Estados Unidos abonarán tres millones de dólares.

Contra el pacto protestaron los Gobiernos de El Salvador, Costa Rica, Honduras y Guatemala, y más tarde el de Colombia.

Acudieron en queja al Tribunal Central americano, quien decidió que Nicaragua no podía haber celebrado, por falta de derecho, semejante convenio.

Se ignora cómo apreciarán el caso los Estados Unidos.

Como el Presidente Wilson, desde que empujó las riendas del Gobierno, ha declarado en varias ocasiones que esta nación no se apoderará de una pulgada de territorio extranjero, la adquisición del que se trata en el golfo de Fonseca—la que temporalmente se le da el nombre de arrendamiento—está decididamente en pugna con las declaraciones de este Gobierno, y será preciso hallar una solución que satisfaga a las naciones interesadas ó cancelar el convenio.—Vega.

LEGADO BENEFICO

Cien mil pesetas para Zaragoza

ZARAGOZA 19 (8 m.). El alcalde ha recibido del ministro de Estado un telegrama concebido en estos términos:

«Consejal Valparaíso me ruega avisarle que está concertado el arreglo de la sucesión Olivan, por el que corresponden a ese Ayuntamiento unas 100.000 pesetas, añadiendo que para facilitar la perfección del arreglo conviene que se le telegrafiara si existen sobrinas testadoras y si se conoce su paradero.

Estos datos se ignoran en este Ministerio, y supongo que usted podrá facilitarlos, para contestar a nuestro representante consular en Chile.—Urbano.

VICTIMA DE UNA VILLANA

Español fusilado en Francia?

SAN SEBASTIÁN 19 (11 m.). Corren rumores de que ha sido fusilado en Francia, después de juicio sumario, el joven español a quien una cocota francesa llevó con engaños al otro lado del Bidasoa.

Parece que la acusación hecha contra el infeliz se basa en que opuso resistencia a los gendarmes que querían aprehenderle, y que salieron huyendo en una lancha.

Tedigos presenciales de la detención aseguran que ésta se efectuó en aguas territoriales de España.—C.

to, por mínimo que sea, se convierta en estímulo para rebelarse al cumplimiento del deber.

—Entonces... —Es urgente el remedio de esas deficiencias, y así lo han reconocido todos los que por la enseñanza se interesan, declarando repetidamente que en todos los grados de la enseñanza, apenas existen en España. Los chicos escolares, utilizables para los fines a los que se destinan. Ya lo dije en otra ocasión. Esmeremos nuestros esfuerzos en mostrarnos sumisos a las enseñanzas de la Iglesia, y, sin embargo, todos desentendieron aquella advertencia del Evangelio: «no pongas vino nuevo en odres viejos, porque éstos se rompen y el vino se derrama». Así sucedió, y sucederá con la enseñanza de las modernas ciencias experimentales, dadas en ex conventos y en otros edificios, albergue antes de instituciones históricas: que después de mutilar su natural belleza con la absurda pretensión de adaptarlos a fines diversos de los que sirvieron de norma a sus constructores, resultan incapaces para su nuevo destino. En esta obra inmensa, las bellezas arquitectónicas, como los odres de la parábola evangélica, son destruidas, y el jugo de las enseñanzas regeneradoras se derrama sin obtenerse el anhelado beneficio de constatar el espíritu de las nuevas generaciones. He citado esto, no porque la falta de local sea el único pretexto para el desorden en la vida escolar, sino como muestra de las grandes deficiencias que tiene en nuestro país todo lo que a Instrucción pública se refiere.

—Hay, pues, que confiar en reformas? —Felizmente, los Gobiernos se van percatando de la necesidad de poner remedio a esas deficiencias, y con la cooperación de todos y con el tiempo, inexcusable siempre para toda modificación de malos hábitos, es de esperar que las escandalosas manifestaciones de estos últimos años se vayan corrigiendo en lo sucesivo.

—Del profesorado, ¿qué me dice usted? —El profesorado está ansioso de que tales deficiencias cesen, y con su acción perseverante, ayudará a la eficacia de todos los elementos materiales que requiere la moderna educación científica, seguirán modificando las viciosas costumbres que tanto importa corregir, porque los estudiantes de hoy han de ser mañana los directores de la vida nacional.

—No podría usted exponernos algún momento de lo que debe hacerse? —Hay todas las enseñanzas, ó casi todas, tienen su parte práctica, lo que ya se llama su laboratorio, necesario, no sólo para los estudios físico-naturales, sino también para los jurídicos, los históricos y los literarios. Las explicaciones instruyen; pero la vida de laboratorio es educadora en alto grado, porque forma en el espíritu hábitos de perseverancia y de moderación en el curso de los trabajos. Pero esta vida de laboratorio no puede realizarse sin el personal auxiliar necesario, y ésta es otra de las necesidades, la de aumentar considerablemente el número de profesores auxiliares para el necesario desarrollo de las iniciativas docentes del cátedrático titular. Por lo expuesto, verá cómo resulta muy vasto, relativamente a lo que es en la actualidad, el plan de la vida universitaria; pero es indispensable que se le dé todo ese desarrollo para que la enseñanza sea fructífera y para que, en el trabajo, en vez de ser fatiga, sea estímulo para los alumnos que vienen a la Universidad.

—Del profesorado, ¿qué me dice usted? —El profesorado está ansioso de que tales deficiencias cesen, y con su acción perseverante, ayudará a la eficacia de todos los elementos materiales que requiere la moderna educación científica, seguirán modificando las viciosas costumbres que tanto importa corregir, porque los estudiantes de hoy han de ser mañana los directores de la vida nacional.

—No podría usted exponernos algún momento de lo que debe hacerse? —Hay todas las enseñanzas, ó casi todas, tienen su parte práctica, lo que ya se llama su laboratorio, necesario, no sólo para los estudios físico-naturales, sino también para los jurídicos, los históricos y los literarios. Las explicaciones instruyen; pero la vida de laboratorio es educadora en alto grado, porque forma en el espíritu hábitos de perseverancia y de moderación en el curso de los trabajos. Pero esta vida de laboratorio no puede realizarse sin el personal auxiliar necesario, y ésta es otra de las necesidades, la de aumentar considerablemente el número de profesores auxiliares para el necesario desarrollo de las iniciativas docentes del cátedrático titular. Por lo expuesto, verá cómo resulta muy vasto, relativamente a lo que es en la actualidad, el plan de la vida universitaria; pero es indispensable que se le dé todo ese desarrollo para que la enseñanza sea fructífera y para que, en el trabajo, en vez de ser fatiga, sea estímulo para los alumnos que vienen a la Universidad.

—Del profesorado, ¿qué me dice usted? —El profesorado está ansioso de que tales deficiencias cesen, y con su acción perseverante, ayudará a la eficacia de todos los elementos materiales que requiere la moderna educación científica, seguirán modificando las viciosas costumbres que tanto importa corregir, porque los estudiantes de hoy han de ser mañana los directores de la vida nacional.

—No podría usted exponernos algún momento de lo que debe hacerse? —Hay todas las enseñanzas, ó casi todas, tienen su parte práctica, lo que ya se llama su laboratorio, necesario, no sólo para los estudios físico-naturales, sino también para los jurídicos, los históricos y los literarios. Las explicaciones instruyen; pero la vida de laboratorio es educadora en alto grado, porque forma en el espíritu hábitos de perseverancia y de moderación en el curso de los trabajos. Pero esta vida de laboratorio no puede realizarse sin el personal auxiliar necesario, y ésta es otra de las necesidades, la de aumentar considerablemente el número de profesores auxiliares para el necesario desarrollo de las iniciativas docentes del cátedrático titular. Por lo expuesto, verá cómo resulta muy vasto, relativamente a lo que es en la actualidad, el plan de la vida universitaria; pero es indispensable que se le dé todo ese desarrollo para que la enseñanza sea fructífera y para que, en el trabajo, en vez de ser fatiga, sea estímulo para los alumnos que vienen a la Universidad.

—Del profesorado, ¿qué me dice usted? —El profesorado está ansioso de que tales deficiencias cesen, y con su acción perseverante, ayudará a la eficacia de todos los elementos materiales que requiere la moderna educación científica, seguirán modificando las viciosas costumbres que tanto importa corregir, porque los estudiantes de hoy han de ser mañana los directores de la vida nacional.

—No podría usted exponernos algún momento de lo que debe hacerse? —Hay todas las enseñanzas, ó casi todas, tienen su parte práctica, lo que ya se llama su laboratorio, necesario, no sólo para los estudios físico-naturales, sino también para los jurídicos, los históricos y los literarios. Las explicaciones instruyen; pero la vida de laboratorio es educadora en alto grado, porque forma en el espíritu hábitos de perseverancia y de moderación en el curso de los trabajos. Pero esta vida de laboratorio no puede realizarse sin el personal auxiliar necesario, y ésta es otra de las necesidades, la de aumentar considerablemente el número de profesores auxiliares para el necesario desarrollo de las iniciativas docentes del cátedrático titular. Por lo expuesto, verá cómo resulta muy vasto, relativamente a lo que es en la actualidad, el plan de la vida universitaria; pero es indispensable que se le dé todo ese desarrollo para que la enseñanza sea fructífera y para que, en el trabajo, en vez de ser fatiga, sea estímulo para los alumnos que vienen a la Universidad.

—Del profesorado, ¿qué me dice usted? —El profesorado está ansioso de que tales deficiencias cesen, y con su acción perseverante, ayudará a la eficacia de todos los elementos materiales que requiere la moderna educación científica, seguirán modificando las viciosas costumbres que tanto importa corregir, porque los estudiantes de hoy han de ser mañana los directores de la vida nacional.

—No podría usted exponernos algún momento de lo que debe hacerse? —Hay todas las enseñanzas, ó casi todas, tienen su parte práctica, lo que ya se llama su laboratorio, necesario, no sólo para los estudios físico-naturales, sino también para los jurídicos, los históricos y los literarios. Las explicaciones instruyen; pero la vida de laboratorio es educadora en alto grado, porque forma en el espíritu hábitos de perseverancia y de moderación en el curso de los trabajos. Pero esta vida de laboratorio no puede realizarse sin el personal auxiliar necesario, y ésta es otra de las necesidades, la de aumentar considerablemente el número de profesores auxiliares para el necesario desarrollo de las iniciativas docentes del cátedrático titular. Por lo expuesto, verá cómo resulta muy vasto, relativamente a lo que es en la actualidad, el plan de la vida universitaria; pero es indispensable que se le dé todo ese desarrollo para que la enseñanza sea fructífera y para que, en el trabajo, en vez de ser fatiga, sea estímulo para los alumnos que vienen a la Universidad.

—Del profesorado, ¿qué me dice usted? —El profesorado está ansioso de que tales deficiencias cesen, y con su acción perseverante, ayudará a la eficacia de todos los elementos materiales que requiere la moderna educación científica, seguirán modificando las viciosas costumbres que tanto importa corregir, porque los estudiantes de hoy han de ser mañana los directores de la vida nacional.

—No podría usted exponernos algún momento de lo que debe hacerse? —Hay todas las enseñanzas, ó casi todas, tienen su parte práctica, lo que ya se llama su laboratorio, necesario, no sólo para los estudios físico-naturales, sino también para los jurídicos, los históricos y los literarios. Las explicaciones instruyen; pero la vida de laboratorio es educadora en alto grado, porque forma en el espíritu hábitos de perseverancia y de moderación en el curso de los trabajos. Pero esta vida de laboratorio no puede realizarse sin el personal auxiliar necesario, y ésta es otra de las necesidades, la de aumentar considerablemente el número de profesores auxiliares para el necesario desarrollo de las iniciativas docentes del cátedrático titular. Por lo expuesto, verá cómo resulta muy vasto, relativamente a lo que es en la actualidad, el plan de la vida universitaria; pero es indispensable que se le dé todo ese desarrollo para que la enseñanza sea fructífera y para que, en el trabajo, en vez de ser fatiga, sea estímulo para los alumnos que vienen a la Universidad.

—Del profesorado, ¿qué me dice usted? —El profesorado está ansioso de que tales deficiencias cesen, y con su acción perseverante, ayudará a la eficacia de todos los elementos materiales que requiere la moderna educación científica, seguirán modificando las viciosas costumbres que tanto importa corregir, porque los estudiantes de hoy han de ser mañana los directores de la vida nacional.

—No podría usted exponernos algún momento de lo que debe hacerse? —Hay todas las enseñanzas, ó casi todas, tienen su parte práctica, lo que ya se llama su laboratorio, necesario, no sólo para los estudios físico-naturales, sino también para los jurídicos, los históricos y los literarios. Las explicaciones instruyen; pero la vida de laboratorio es educadora en alto grado, porque forma en el espíritu hábitos de perseverancia y de moderación en el curso de los trabajos. Pero esta vida de laboratorio no puede realizarse sin el personal auxiliar necesario, y ésta es otra de las necesidades, la de aumentar considerablemente el número de profesores auxiliares para el necesario desarrollo de las iniciativas docentes del cátedrático titular. Por lo expuesto, verá cómo resulta muy vasto, relativamente a lo que es en la actualidad, el plan de la vida universitaria; pero es indispensable que se le dé todo ese desarrollo para que la enseñanza sea fructífera y para que, en el trabajo, en vez de ser fatiga, sea estímulo para los alumnos que vienen a la Universidad.

—Del profesorado, ¿qué me dice usted? —El profesorado está ansioso de que tales deficiencias cesen, y con su acción perseverante, ayudará a la eficacia de todos los elementos materiales que requiere la moderna educación científica, seguirán modificando las viciosas costumbres que tanto importa corregir, porque los estudiantes de hoy han de ser mañana los directores de la vida nacional.

—No podría usted exponernos algún momento de lo que debe hacerse? —Hay todas las enseñanzas, ó casi todas, tienen su parte práctica, lo que ya se llama su laboratorio, necesario, no sólo para los estudios físico-naturales, sino también para los jurídicos, los históricos y los literarios. Las explicaciones instruyen; pero la vida de laboratorio es educadora en alto grado, porque forma en el espíritu hábitos de perseverancia y de moderación en el curso de los trabajos. Pero esta vida de laboratorio no puede realizarse sin el personal auxiliar necesario, y ésta es otra de las necesidades, la de aumentar considerablemente el número de profesores auxiliares para el necesario desarrollo de las iniciativas docentes del cátedrático titular. Por lo expuesto, verá cómo resulta muy vasto, relativamente a lo que es en la actualidad, el plan de la vida universitaria; pero es indispensable que se le dé todo ese desarrollo para que la enseñanza sea fructífera y para que, en el trabajo, en vez de ser fatiga, sea estímulo para los alumnos que vienen a la Universidad.

—Del profesorado, ¿qué me dice usted? —El profesorado está ansioso de que tales deficiencias cesen, y con su acción perseverante, ayudará a la eficacia de todos los elementos materiales que requiere la moderna educación científica, seguirán modificando las viciosas costumbres que tanto importa corregir, porque los estudiantes de hoy han de ser mañana los directores de la vida nacional.

—No podría usted exponernos algún momento de lo que debe hacerse? —Hay todas las enseñanzas, ó casi todas, tienen su parte práctica, lo que ya se llama su laboratorio, necesario, no sólo para los estudios físico-naturales, sino también para los jurídicos, los históricos y los literarios. Las explicaciones instruyen; pero la vida de laboratorio es educadora en alto grado, porque forma en el espíritu hábitos de perseverancia y de moderación en el curso de los trabajos. Pero esta vida de laboratorio no puede realizarse sin el personal auxiliar necesario, y ésta es otra de las necesidades, la de aumentar considerablemente el número de profesores auxiliares para el necesario desarrollo de las iniciativas docentes del cátedrático titular. Por lo expuesto, verá cómo resulta muy vasto, relativamente a lo que es en la actualidad, el plan de la vida universitaria; pero es indispensable que se le dé todo ese desarrollo para que la enseñanza sea fructífera y para que, en el trabajo, en vez de ser fatiga, sea estímulo para los alumnos que vienen a la Universidad.

—Del profesorado, ¿qué me dice usted? —El profesorado está ansioso de que tales deficiencias cesen, y con su acción perseverante, ayudará a la eficacia de todos los elementos materiales que requiere la moderna educación científica, seguirán modificando las viciosas costumbres que tanto importa corregir, porque los estudiantes de hoy han de ser mañana los directores de la vida nacional.

—No podría usted exponernos algún momento de lo que debe hacerse? —Hay todas las enseñanzas, ó casi todas, tienen su parte práctica, lo que ya se llama su laboratorio, necesario, no sólo para los estudios físico-naturales, sino también para los jurídicos, los históricos y los literarios. Las explicaciones instruyen; pero la vida de laboratorio es educadora en alto grado, porque forma en el espíritu hábitos de perseverancia y de moderación en el curso de los trabajos. Pero esta vida de laboratorio no puede realizarse sin el personal auxiliar necesario, y ésta es otra de las necesidades, la de aumentar considerablemente el número de profesores auxiliares para el necesario desarrollo de las iniciativas docentes del cátedrático titular. Por lo expuesto, verá cómo resulta muy vasto, relativamente a lo que es en la actualidad, el plan de la vida universitaria; pero es indispensable que se le dé todo ese desarrollo para que la enseñanza sea fructífera y para que, en el trabajo, en vez de ser fatiga, sea estímulo para los alumnos que vienen a la Universidad.

—Del profesorado, ¿qué me dice usted? —El profesorado está ansioso de que tales deficiencias cesen, y con su acción perseverante, ayudará a la eficacia de todos los elementos materiales que requiere la moderna educación científica, seguirán modificando las viciosas costumbres que tanto importa corregir, porque los estudiantes de hoy han de ser mañana los directores de la vida nacional.

—No podría usted exponernos algún momento de lo que debe hacerse? —Hay todas las enseñanzas, ó casi todas, tienen su parte práctica, lo que ya se llama su laboratorio, necesario, no sólo para los estudios físico-naturales, sino también para los jurídicos, los históricos y los literarios. Las explicaciones instruyen; pero la vida de laboratorio es educadora en alto grado, porque forma en el espíritu hábitos de perseverancia y de moderación en el curso de los trabajos. Pero esta vida de laboratorio no puede realizarse sin el personal auxiliar necesario, y ésta es otra de las necesidades, la de aumentar considerablemente el número de profesores auxiliares para el necesario desarrollo de las iniciativas docentes del cátedrático titular. Por lo expuesto, verá cómo resulta muy vasto, relativamente a lo que es en la actualidad, el plan de la vida universitaria; pero es indispensable que se le dé todo ese desarrollo para que la enseñanza sea fructífera y para que, en el trabajo, en vez de ser fatiga, sea estímulo para los alumnos que vienen a la Universidad.

—Del profesorado, ¿qué me dice usted? —El profesorado está ansioso de que tales deficiencias cesen, y con su acción perseverante, ayudará a la eficacia de todos los elementos materiales que requiere la moderna educación científica, seguirán modificando las viciosas costumbres que tanto importa corregir, porque los estudiantes de hoy han de ser mañana los directores de la vida nacional.

—No podría usted exponernos algún momento de lo que debe hacerse? —Hay todas las enseñanzas, ó casi todas, tienen su parte práctica, lo que ya se llama su laboratorio, necesario, no sólo para los estudios físico-naturales, sino también para los jurídicos, los históricos y los literarios. Las explicaciones instruyen; pero la vida de laboratorio es educadora en alto grado, porque forma en el espíritu hábitos de perseverancia y de moderación en el curso de los trabajos. Pero esta vida de laboratorio no puede realizarse sin el personal auxiliar necesario, y ésta es otra de las necesidades, la de aumentar considerablemente el número de profesores auxiliares para el necesario desarrollo de las iniciativas docentes del cátedrático titular. Por lo expuesto, verá cómo resulta muy vasto, relativamente a lo que es en la actualidad, el plan de la vida universitaria; pero es indispensable que se le dé todo ese desarrollo para que la enseñanza sea fructífera y para que, en el trabajo, en vez de ser fatiga, sea estímulo para los alumnos que vienen a la Universidad.

—Del profesorado, ¿qué me dice usted? —El profesorado está ansioso de que tales deficiencias cesen, y con su acción perseverante, ayudará a la eficacia de todos los elementos materiales que requiere la moderna educación científica, seguirán modificando las viciosas costumbres que tanto importa corregir, porque los estudiantes de hoy han de ser mañana los directores de la vida nacional.

la suspensión de las funciones anunciadas para la noche. Todas las Empresas accedieron, excepto la de la del teatro Español, que nada podía disponer por sí, en virtud del compromiso que le liga con el Ayuntamiento.

Por tanto, no hubo función en ningún teatro, salvo en el clásico coliseo, que estuvo regularmente concurrido.

Los diez jueces en sus puestos. Cuarenta y dos sumarios con motivo de la huelga.

Durante todo el día estuvieron constituidos en guardia permanente en la Casa de Canónigos los diez juzgados de instrucción de la corte, para auxiliar al del Hospital, que prestaba por turno dicho servicio si los acontecimientos lo exigían.

El saliente, que era el del Hospicio, señor Oppelt, había entendido en 42 sumarios con motivo de la huelga.

La actuación de los jueces militares. Noticia inexacta.

Ayer estuvieron reunidos en Capitanía general los 12 jueces militares turnantes de Madrid.

A las nueve y media de la noche, hora en que dejaron el servicio, han asegurado a los periodistas que no habían intervenido durante todo el día en ningún asunto relacionado con la huelga general.

Se decía anoche que un soldado de Caballería había quedado muerto en el acto al caer en la calle de Toledo del caballo que montaba.

La noticia ha resultado, por fortuna, inexacta.

Los mercados.

Con absoluta regularidad se verificaron ayer las transacciones en el mercado de la plaza de la Cebada, disminuyendo mucho la entrada de verdura, pues no llegaron hoy al mercado más que tres carros con repollo de Aranjuez.

El mercado de por la tarde se celebró también con normalidad.

Apertura de cafés.

Los dueños de los cafés establecidos en la Puerta del Sol y calles adyacentes, que habían clausurado sus establecimientos, los obreros de nuevo a las tres de la tarde, observándose todos ellos bastante concurridos.

En todos los mencionados establecimientos hallábanse situados a la puerta parejas del Cuerpo de Seguridad.

En el Matadero.

El sacrificio de reses en el Matadero fue de 148 vacas, que por la tarde se repartieron a diferentes establecimientos, sin que ocurriera incidente alguno.

En libertad.

Por orden del director general de Seguridad fueron puestos en libertad anoche todos los detenidos durante el día por faltas leves.

La huelga terminada.

En la Dirección general de Seguridad se recibió a las doce de la noche una notificación de la Casa del Pueblo dando por terminada la huelga.

Los periódicos.

Los periódicos de la mañana que se publicaron ayer fueron A B C, El Universo, El Imparcial, El Liberal, La Mañana y El Despertar.

De la noche sólo salieron El Siglo Futuro y El Correo Español, mas un extraordinario que publicó A B C.

Lo que dice el alcalde.

El alcalde, hablando anoche, a las nueve, con los periodistas, se expresó en estos términos:

—Estoy muy satisfecho porque no se ha adherido a la huelga ningún funcionario municipal, asistiendo todos al cumplimiento de su deber.

Todos los servicios municipales han funcionado con regularidad, hasta el extremo de que el domingo, a las once de la mañana, se hizo un edificio de arena, y el lunes, a las cuatro de la tarde, se repitió la operación, cumpliendo el personal muy bien y sin formular la menor protesta.

Respecto al abastecimiento de pan a la población, ha estado asegurado, porque, además de facilitar a algunas tahonas panes municipales y soldados panaderos, hice traer pan en abundancia de Torrejón, Segovia, Ercoria y otras poblaciones.

En el Matadero se han realizado con normalidad las operaciones de matanza y del reparto de carne con los carros de ordinario.

Los servicios de gas y electricidad ya se han visto que no han sufrido alteración, por no haberse adherido a la huelga los obreros que a ello se dedican; pero ante el temor de que lo hubieran hecho, tenía preparados dos turnos, que han pasado todo el día de guardia y que hubieran evitado que el vecindario se quedase a oscuras.

El alcalde comunicó el resultado de su labor al presidente del Consejo y al ministro de la Gobernación, de quienes escuchó grandes y merecidos elogios.

Manifestaciones del subsecretario de Gobernación.

Tanto el ministro como el subsecretario de Gobernación han permanecido también la noche última en aquel departamento.

Esta mañana el Sr. Ruiz Jiménez acudió a despachar con el Rey, y por tal motivo no pudieron verle los periodistas.

Estos fueron recibidos por el subsecretario, Sr. Alvarez Mendaza, que dijo:

—Todo ha terminado felizmente. En Madrid ya saben ustedes que no pasó nada digno de importancia, y en provincias no se registró, por fortuna, hecho alguno trascendental.

Añadió que, por encargo del ministro, se complacía en hacer público, para satisfacción del alcalde, que las medidas de previsión adoptadas por éste fueron de un resultado eficazísimo. El abastecimiento de la población se hizo con toda normalidad, no faltando pan, como las gentes temían.

Ni uno sólo de los empleados y obreros municipales dejaron de acudir a su trabajo, incluso el personal de la imprenta del Ayuntamiento.

—Menos— exclamó un periodista— algún alcalde de barrio que, perteneciendo a gremios, se han sumado al paro.

En la Casa de la Villa.

Comentando la huelga de ayer, Elogios al alcalde. La actitud de algunos gremios.

En la mañana de hoy hemos oído en la Casa de la Villa grandes comentarios acerca de la huelga de ayer, felicitando todos de la tranquilidad que reinó durante el día.

Concejales de diversos gremios de policía atribuían al duque de Almodovar del Valle un gran éxito por sus gestiones para que no faltase el abastecimiento de los artículos más necesarios para el vivir.

El Sr. Rosales y cuantos funcionarios y jefes de servicio, pueden estar satisfechos de su labor que compartieron en unión de los tenientes de alcalde, inspectores y guardias de Policía urbana. Todos trabajaron mucho y bien, secundando las acertadas y previsivas órdenes del alcalde.

Los comentaristas, algunos de ellos municipales muy significados y con autoridad, han visto con profundo desagrado la actitud de ciertos gremios, que en vez de hacer causa común con el Gobierno, se sumaron al paro cerrando sus establecimientos, a pesar de la promesa hecha por autoridades superiores de que se les garantizaría la libertad del trabajo.

Se referían a los gremios de vinos, unidos localmente con el título de La Villa, a la Defensa Mercantil Patronal y a la Sociedad La Unión, establecimientos de comestibles.

De la primera se abogó el diputado liberal D. Alfonso Serna, y de las dos restantes entidades el también diputado liberal D. Andrés Aragón, figurando además, como miembros de la Junta directiva, los tenientes

de alcalde de los distritos de la Inclusa y Latina, D. Jenaro Marcos Cerrudo y D. Alejandro Fernández Moreno, respectivamente. Ambos tienen establecimientos, que cerraron.

Lo propio han hecho varios alcaldes de barrio.

Esto era hoy desfavorablemente comentado en la Casa de la Villa, donde se decía que el paro de dichos industriales se hubiera evitado con un poco de buena voluntad y gratitud.

EN PROVINCIAS

BILBAO

PEDREAS, COACCIONES Y ATROPELLOS. CARGAS Y TIROS. VARIOS HERIDOS GRAVES. TRENS DETENIDOS

BILBAO 19 (8 m.). Desde las primeras horas de la mañana comenzó a notar gran movimiento huelguista en las calles.

A fin de evitar coacciones y atropellos, situáronse fuerzas de Vigilancia y Seguridad.

El primer incidente ocurrió a las ocho de la mañana en los diques de Euzkalduna, donde de mil obreros que prestan allí servicio sólo salieron al trabajo unos sesenta.

Los restantes se opusieron a que éstos trabajasen. Intervino la fuerza pública, y los obreros que entraron al trabajo salieron del local, evitándose de ese modo un grave conflicto.

Poco después de las ocho comenzaron a formarse grupos de obreros, que apedrearon todos los tranvías que hallaron al paso.

Los tranvías tuvieron que regresar a sus cocheras.

Cuanto vendedores acudían al mercado fueron obligados a abandonar sus mercancías.

En la Alhóndiga se registró otro incidente. Los huelguistas apedrearon el edificio, haciendo añicos los cristales.

Los forales intervinieron, propinando con sus fusiles algunos estacazos.

Resultó levemente herido el niño Antonio Vegassí.

Con este motivo los huelguistas se indignaron, registrándose entre éstos y los forales una colisión.

Los últimos, para evitar ser arrollados, dispararon sus fusiles, resultando gravemente heridos de bala Silverio García, de veintinueve años, Jorralero, herido de bala en la pierna derecha; Eduardo Barón, de veintidós años, jornalero, herido en el muslo izquierdo; y Carlos Arrugaiche, natural de Bilbao, hijo del concejal socialista del mismo apellido, herido en la ingle.—Elizondo.

LA GUARDIA CIVIL INTERVIENE. TREN APEDREADO. DISPAROS AL AIRE. SE CIERRA LA ESTACION

BILBAO 19 (8,15 m.). Después de ocurrir los desagradables sucesos que quedan relatados, salieron a la calle fuerzas de la Guardia civil de Caballería e Infantería, tomando posiciones en los principales acantonamientos, para reprimir toda alteración de orden público.

Un tren que salió de la estación de Portugalete fue apedreado al llegar a los muelles.

El tren iba escoltado por fuerzas de la Guardia civil, y la Benemérita hizo varios disparos al aire para dispersar a los huelguistas.

En una de las tardes se ordenó, en vista de lo que ocurría, el cierre de la estación.

De la cuenca minera se reciben noticias de que el paro ha sido general.

En Altos Hornos no se tocó el corno llamando al trabajo.

Sólo presta servicio el personal dedicado al abastecimiento de los hornos altos.

En la Vizcaya, de Sesto, tampoco se trabajó.

En los grandes almacenes de Aman no ha quedado un cristal sano.

Todos han sido rotos por los huelguistas, que lanzaron una verdadera lluvia de piedras sobre los escaparates.—Elizondo.

SAN SEBASTIÁN

CARGAS Y HERIDOS. MANIFESTANTES AL RIO. LOS VIDRIOS ROTOS. TRANQUILIDAD EN LOS PUEBLOS

SAN SEBASTIÁN 19 (8 m.). A consecuencia de varias cargas que dió la Guardia civil, resultaron heridos en la cabeza un sargento de dicho cuerpo, y en una mano un huelguista.

Algunos manifestantes se arrojaron al río Urumea para substraerse a la persecución de la Benemérita, que tomó la estación y sus inmediaciones.

El gobernador militar recorrió algunas calles al anochecer, y la Guardia civil dió una nueva carga en la plaza de Guipúzcoa y en las calles de Elcano y de Bolívar.

Las ocho se restableció la tranquilidad.

Una Comisión de huelguistas visitó al gobernador civil para notificarle que la huelga había terminado.

Acto seguido recomendaron el trabajo los padrones y los tipógrafos.

Durante la refriega se rompieron los cristales de muchos locales.

En los pueblos no hubo alteración del orden público.—Hernández.

ZAMORA

MUJERES Y NIÑOS EN MANIFESTACION. EL CASINO, APEDREADO. UNA CARGA. SUSTOS Y CARRERAS

ZAMORA 19 (8,40 m.). Una manifestación obrera, en la que abundaban las mujeres y los niños, recorrió las calles de la población.

A las tres de la tarde situáronse los manifestantes frente al Casino, gritando y apedreando el edificio hasta conseguir que éste cerrase sus puertas.

La Guardia civil de Caballería, que acudió al lugar del suceso, previos los toques de atención, dió una carga.

Las calles fueron tomadas por tropas del regimiento de Toledo, que se hallaba acuartelado.

Hubo sustos y carreras.

A las ocho de la noche restablecióse la tranquilidad y se retiraron las tropas.—Calamita.

BARCELONA

NO SE REGISTRARON INCIDENTES. EL PARO FUE CASI TOTAL. LA CENSURA. LHUBO TIROS

BARCELONA 19 (8 m.). La tranquilidad fue completa. Las calles ofrecían aspecto normal.

El paro fue casi total.

En los mataderos se hicieron las operaciones acostumbradas, salvo en el de cerdos, donde no se pudo sacrificar reses por falta de carros para el transporte.

Los tranvías, coches y ómnibus prestaron el servicio como de costumbre.

En la barrida de los Cuatro Caminos se establecieron fuertes retenes de Infantería. Algunos huelguistas intentaron el paro de los tranvías.—(La censura interrumpió.)

En el paseo de Gracia unos albaniles intentaron que cesaran en sus faenas los obreros que trabajaban. Acudieron fuerzas de Seguridad y fué detenido uno; otro pudo escapar.

Una guardia que iba persiguiendo el enemigo, y llegaron nuestras tropas hasta sus propias trincheras.—Delavigne.

PARÍS 19 (5 m.). Parte ruso:

—En el valle del Uz, nuestras tropas se apoderaron de las crestas de las colinas y capturaron a tres oficiales y 211 soldados, una ametralladora y material de guerra.

Al este del pueblo de Glassluth ocupamos varias alturas.

Contrataques enemigos contra las alturas ocupadas fueron rechazados.

En el frente rumano y región Oeste y Sudeste de Rynnyok Tired adelantaron nuestras avanzadas.

En la región de la estación de Filipetchi y del pueblo de Batog, el enemigo atacó con violencia; pero fué rechazado.—Delavigne.

Informes alemanes.

PARÍS 19 (6 m.). Oficial de Berlín: «Ejército del arquiducado José.—En el sector de Mestecanec, al Este de la Goldenen Bistritz, hubo vivo fuego de artillería. En el valle de Uz hubo combates locales, con alternativas variables.

Cuerpo de ejército del mariscal von Mackensen.—No ha cambiado la situación.

Varias columnas enemigas que retrocedían a Braila fueron atacadas por nuestras escuadras de aviones, con resultados notados a simple vista.

Segundo parte oficial: «En Valaqui, pequeñas luchas a nuestro favor.

ZARAGOZA

DOS HUELGUISTAS HERIDOS

ZARAGOZA 19 (8 m.). Durante varias horas hubo en el centro el servicio de tranvías, pues casi todos eran apedreados por los huelguistas.

Un grupo de éstos subió a visitar al gobernador para pedirle el abastecimiento de los comestibles.

Al abandonar el edificio se promovió una ruidosa manifestación, y la fuerza pública

tuvo que intervenir, resultando dos manifestantes heridos. Del grupo de huelguistas salieron varias piedras contra la Benemérita.—Urbano.

EN OTRAS PROVINCIAS

De casi todas las provincias hemos recibido informaciones de nuestros correspondientes referentes a la huelga de ayer. De todos los despachos hemos escogido para su publicación solamente aquellos referentes a las ciudades donde han ocurrido sucesos de interés, dejando aquellos otros en donde no ha sucedido ningún incidente de importancia.

ANTE LA OFERTA DE LA PAZ

¿LEVÓ EL "BREMEN" LA NOTA?

LONDRES 19 (11 m.). Los periódicos yanquis acogen con entusiasmo el texto de la Nota de paz fué llevado a Norte-América por el submarino alemán Bremen, así como anteriormente la había llevado a España el U-35, que estuvo en Cartagena.—Vega.

LO QUE HACE EL GOBIERNO

EL DÍA DEL PRESIDENTE

INFORMADO AL REY. CONSIDERACIONES SOBRE LA HUELGA. ENSEÑANZAS Y FELICITACIONES. LAS CONFERENCIAS TELEFÓNICAS. UN TELEGRAMA MUY EXPRESIVO

Anoche estuvo el presidente del Consejo en Palacio para dar cuenta al Rey de la marcha de la huelga, y esta mañana, después de haber sido informado minuciosamente por el ministro de la Gobernación, el conde de Romanones al Regio Alcazar, despatchando con S. M. y dándole cuenta de las últimas noticias, que son en extremo satisfactorias, pues la huelga quedó terminada anoche a las doce en punto en todas partes, según se había determinado en el plan de los organizadores.

Esta mañana han visitado al jefe del Gobierno los ministros de Marina y Hacienda.

Después le han visto los periodistas, ante los cuales ha dicho que está satisfecho de cómo transcurrió ayer la jornada, y ha agregado:

—Es la primera vez que un movimiento de esta clase se produce con tanta extensión, pues han holgado en todas las poblaciones superiores a seis mil almas. El Poder público ha respondido a las obligaciones que tiene, y los encargados de ejecutar las órdenes del Gobierno han cumplido también con su deber. Por esto no se ha registrado ningún acto de violencia.

Tengo asimismo que reconocer que en los elementos verdaderamente obreros no ha habido la menor intención de alterar el orden.

La jornada de ayer encierra lecciones que no pueden olvidar los gobernantes ni los ciudadanos.

LA GUERRA EUROPEA

Entrega a Francia de la Nota alemana

CONTINÚA EL AVANCE DEL GENERAL MACKENSEN

GRECIA CONTESTA AL "ULTIMATUM" DE LA ENTENTE

LA GUERRA AL DÍA

COMPAS DE ESPERA

Escasas novedades de la campaña, cuya actividad sólo se manifiesta en el sector rumano y en la orilla oriental del Mosa.

En Rumania los centrales siguen avanzando. En Francia se combate por el restablecimiento de la línea de Verdun, modificada por la afortunada ofensiva con que ha inaugurado su mando el general Nivelle.

La proposición alemana sobre la paz continúa preocupando las conciencias. Parece que Lloyd George, sin contestar directamente la Nota alemana, responderá a la proposición con un discurso en la Cámara. Lo que diga el primer ministro inglés será la opinión general de los aliados. Y no es muy difícil adivinar el fondo de la contestación, aunque en la forma quizás pueda darse alguna sorpresa. De Washington insisten en que lo que desea Alemania no es un armisticio, sino una discusión sobre los principios de la paz, independientemente de la acción guerrera entablada, que puede continuar con el mismo vigor que ahora. Esta concepción de los *pourparlers* ha sorprendido a no poca gente, y en Norte-América gana prosélitos la proposición alemana, que si llega a realizarse sería una base segura para tratar más adelante las condiciones de paz, con exacto conocimiento de las pretensiones que animan a todos y cada uno de los beligerantes.

Los Balkanes

Éxitos moscovitas

PARÍS 18 (4 t.). Parte oficial ruso:

«Los intentos enemigos para atravesar el río Bystritz por la región de Ateupol fueron también contenidos por nuestro fuego.

En la región de Serebrensk, nuestros exploradores llevaron a cabo un acertado reconocimiento e hicieron algunos prisioneros.

Al Sudeste de Vleputna, los exploradores rusos fueron recibidos con intenso fuego; enviados algunos refuerzos, hicieron retroceder al enemigo. Este contestó con un ataque llevado a cabo por considerables fuerzas; sin embargo, fué rechazado, y en él hicimos 30 prisioneros; fué perseguido el enemigo, y llegaron nuestras tropas hasta sus propias trincheras.—Delavigne.

PARÍS 19 (5 m.). Parte ruso:

«En el valle del Uz, nuestras tropas se apoderaron de las crestas de las colinas y capturaron a tres oficiales y 211 soldados, una ametralladora y material de guerra.

Al este del pueblo de Glassluth ocupamos varias alturas.

Contrataques enemigos contra las alturas ocupadas fueron rechazados.

En el frente rumano y región Oeste y Sudeste de Rynnyok Tired adelantaron nuestras avanzadas.

En la región de la estación de Filipetchi y del pueblo de Batog, el enemigo atacó con violencia; pero fué rechazado.—Delavigne.

Informes alemanes.

PARÍS 19 (6 m.). Oficial de Berlín: «Ejército del arquiducado José.—En el sector de Mestecanec, al Este de la Goldenen Bistritz, hubo vivo fuego de artillería. En el valle de Uz hubo combates locales, con alternativas variables.

Cuerpo de ejército del mariscal von Mackensen.—No ha cambiado la situación.

Varias columnas enemigas que retrocedían a Braila fueron atacadas por nuestras escuadras de aviones, con resultados notados a simple vista.

Segundo parte oficial: «En Valaqui, pequeñas luchas a nuestro favor.

PARTE FRANCESA DE HOY.

PARÍS 19 (4 t.). Oficial: Al Sur del Somme, los alemanes intentaron ayer, a las tres de la tarde, un golpe de mano sobre las trincheras al Norte de Chilly, y una frac-

mas elementos sociales. En ningún punto se ha prolongado la huelga ni un minuto más de la hora anunciada para su terminación, y esto demuestra que no ha habido violencias por parte de las autoridades, pues de existir éstas se hubiera prolongado el paro como protesta contra ellas.

He felicitado al ministro de la Gobernación, y hago extensiva la felicitación a todas las autoridades, por el acierto con que han procedido, así como a los agentes a sus órdenes, que han permanecido veinticuatro horas de servicio, sin el menor descanso.

Han dado pruebas de una paciencia admirable.

También para los soldados la jornada fué ruda, aguantando el agua muchas horas, y permaneciendo fuera de sus cuarteles más de un día.

Un periodista se ha lamentado ante el presidente del Consejo de que aún no estuvieran restablecidas las conferencias telefónicas, e inmediatamente ha dado orden de restablecerlas, pues ya no está justificada la prohibición.

El conde de Romanones decía para explicar por qué el Gobierno suspendió ayer las conferencias telefónicas, que se quería evitar que la transmisión de ciertas noticias contribuyera a hacer que la huelga se prolongase ni una hora más de las acordadas.

Y citaba el caso de San Sebastián: «En la capital de Guipúzcoa se pusieron las cosas de modo que a las cinco de la tarde hubo reunión de autoridades, y se estuvo a punto de declarar el estado de sitio.

Pero los obreros, obrando cuerda y prudentemente, no quisieron asumir la responsabilidad de que eso ocurriera y visitaron al gobernador civil para manifestarle que, por su parte, quedaba todo terminado, y media hora después así ocurrió.

«Calificase, pues—decía el conde de Romanones—, el efecto que ayer hubiera producido una noticia telegráfica desde San Sebastián anunciando que se iba a declarar el estado de sitio. Y, sin embargo, a la media hora todo estaba normal.

Por eso se suspendieron las conferencias telefónicas; pero una vez caído el telón y terminado la función, no hay inconveniente en que todo se sepa. Al contrario, ahora lo que conviene es que, minuciosamente, se sepa cómo han ocurrido las cosas para que se demuestre que el día transcurrió con tranquilidad.

«Cuando los periodistas se despedían del presidente del Consejo, éste les ha leído el siguiente telegrama, firmado por el presidente de los párrocos de la Archidiócesis de Granada:

«Aquí, desde hace ocho años, gracias al actual Arzobispo, todos los párrocos tienen un voto de censo de Romanones ponía este comentario al despacho:

«¿Lo ven ustedes cómo en Granada no hay conflicto? Esa es una manera de resolverlo en otras partes.

LA GUERRA EUROPEA

Entrega a Francia de la Nota alemana

CONTINÚA EL AVANCE DEL GENERAL MACKENSEN

GRECIA CONTESTA AL "ULTIMATUM" DE LA ENTENTE

LA GUERRA AL DÍA

COMPAS DE ESPERA

Escasas novedades de la campaña, cuya actividad sólo se manifiesta en el sector rumano y en la orilla oriental del Mosa.

En Rumania los centrales siguen avanzando. En Francia se combate por el restablecimiento de la línea de Verdun, modificada por la afortunada ofensiva con que ha inaugurado su mando el general Nivelle.

La proposición alemana sobre la paz continúa preocupando las conciencias. Parece que Lloyd George

Marrachi en Logroño

LOGROÑO 19 (9 m.). Los protagonistas de este drama estuvieron en Logroño en la primavera de 1914.

El médico odontólogo Sr. Gurrea solicitó un ayudante más para su gabinete, y le enviaron de una casa de artículos de lujo a D. Ramón. Vino acompañado de una señora joven y bella, con la que se instaló en la calle de Sagasta, núm. 6, hospedaje del Sr. Bechara, y en el permanecieron mientras el citado ayudante estuvo en el gabinete del Sr. Gurrea, que fue unos dos meses. De aquí marchó a establecerse a Madrid.

Por aquí se decía que el Sr. Marrachi había corrido mucho mundo, pues no siempre se dedicó a su profesión de dentista, sino que fue agente de compañías y artistas de variedades y hasta actuó de cómico en algunas ocasiones.

Aquí no presentó a sus principales a la mujer que, traía, ni les dijo siquiera que había venido con él.

Su carácter es simpático.—Bernabé.

EN LA CARCEL MODELO

El crimen de un enamorado

Uno de nuestros redactores habla con Santos Marrachi.

Para poder informar a nuestros lectores de una manera completa de cuanto se relaciona con el parricidio y homicidio cometido por el doctor Santos Marrachi y su esposa María de los Angeles Menéndez, acudimos hoy a la Cárcel Modelo, celebrando una entrevista con el profesor odontólogo señor Marrachi.

—Agradezco mucho—me dijo—que venga usted. El mundo es el primer periódico que llega la verdad, y hay que desaparecer la serie de infamias que de mí se cuentan.

En primer lugar, jamás estuve en América, ni había tenido trato en Santander alguno con Angeles, aunque sí la conocía de vista.

Me enteré de su boda por un periódico, y al cabo de seis años, un día que tuve, y que se dedica ahora a corredora de alhajas y a otros comercios filiales, me propuso una entrevista a solas con Angeles, previo el pago de una cantidad por la presentación.

Como era una mujer que me inspiraba admiración, dada su excepcional belleza, acepté, y la entrevista se celebró, como igualmente otras varias. De ellas nació una composición grande para Angeles, pues Dionisio, su marido, que estaba casado con el ferrocarril Cantábrico, donde ganaba 20 duros al mes, no la atendía en nada, y ella, con los cinco duros que le daban mensualmente como maestra interina, más lo poco que ganaba bordando, tenía que mantenerse y mantener a sus dos hijos.

Para justificar sus salidas, decía al marido que iba a dar una lección particular, y aunque ella, con mi auxilio, mejoraba en trajes y otras cosas, jamás la pidió cuentas del origen de aquellas mejoras.

No obstante lo fácil que eran nuestras entrevistas, yo quería que se evitasen murmuraciones, y solicité que se resolviera el asunto, para lo cual ella me presentó a Dionisio como su sobrino.

Entonces me propusieron ir a Valencia, a casa del doctor Pont, con el sueldo de 300 pesetas y el 5 por 100. Al conocer mi viaje, me propuso Dionisio ir conmigo, y acepté. Ya en Valencia, y a pesar de las recomendaciones de Angeles, él se negó a trabajar, proponiéndome un día que le diese cartas de recomendación y dinero para irse a Cuba.

Le quisimos disuadir, pero al fin marchó, rogándole no el viaje. Al despedirse de nosotros, me dijo: «Ahí te dejo a mi mujer; adelante voyas, levántate, que me fué a Bilbao con sus suegros y con su hijo mayor; pero a los pocos días recibí un telegrama diciéndome que fuese a buscarla, porque sus suegros la echaban, alegando que no tenían recursos para mantener a la madre y al hijo. Fui por ella, y nos vinimos a Madrid, alquilando un piso en el paseo de las Acacias, núm. 13».

Dionisio ganaba en Cuba 15 pesos, y por las cartas que obran en nuestro poder, se puede comprobar que me pedía dinero y yo se lo enviaba.

Un día se nos presentó, no extrañándole que el piso en que vivíamos no tuviese puertas en las alcobas. Como venía mal traído, le indiqué que se comprase un traje de ocho duros, y se lo compró de 18.

—Confieso a usted que estoy locamente enamorado de Angeles, sé que ella me quiere, y este cariño se veía nublado por la presencia de su marido.

Cierta mañana nos vio acercándonos, pero nada dijo. Entonces yo le indiqué a Angeles que estábamos en constante peligro, y que, indignado, su marido llegaría a asesinarnos, a lo que ella me contestó que no temiese, pues él era demasiado cobarde para eso.

—Pero podrá envenenarnos—repuse.

—No temas... y desde entonces, en breve plazo, pensamos en el crimen, luego a la hora donde usted iba a verlo, lo conveníamos.

Yo quisiera que usted dijera con extensión lo mucho que la quiero, que no pretendo perderla; muy al contrario, que si es posible, le devolveré la libertad, aunque ella me cueste la vida.

La denuncia.

Comprenderá usted que también quiero con seguridad a mi madre, que es muy buena, buenísima, pero no congenia bien.

—Mi mujer quería que yo fuese sólo para ella, que no me moviese de casa. Mi madre también quería lo propio, y en tal estado, los disgustos se sucedían sin interrupción. Al fin, viendo sufrir a mi madre y a mi mujer también, dudé entre el suicidio, la fuga o la denuncia.

En los dos primeros casos, me hubiese apartado de las dos mujeres a quienes adoraba. Sin saber adónde iba, me dirigí por la mañana, no por la tarde como se ha dicho, a la Dirección general de Seguridad, diciendo todo cuanto usted acaba de oír.

Yo le ruego a usted que visite a mi madre, le suplico que vaya a Angeles, y les diga a las dos que las quiero mucho, que no las olvido.

Y Ramón, reclinándose en los brazos del leonero, rompió a llorar amargamente, exclamando:

—No soy un criminal! ¡Las quiero mucho! ¡Que la perdone a ella! ¡Que no la culpo de nada, como han hecho varios periódicos!

Realmente, se ve en Santos Marrachi al hombre enamorado, al hombre víctima de las seducciones de la mujer a quien adora. Es Ramón un hombre tan valeroso capaz de sacrificar su libertad por defender a su esposa?

José M. SEMBI

Don César Luaces

Repentinamente falleció ayer tarde en el hotel del Congreso el senador conservador por la provincia de Orense D. César Luaces.

El Sr. Luaces fue ingeniero de la Armada, figuró en cuantas Comisiones senatoriales intervienen en asuntos navales.

Ayer mismo se ocupó a primera hora en la Alta Cámara de las penalidades sufridas por algunos viajeros ferroviarios, a quienes sorprendió el temporal de nieves en Galicia.

Después se trasladó al Congreso, sintiéndose como debiese, repentinamente enfermó, aquejado de un ataque fulminante de apoplejía, y fueron inútiles los esfuerzos que la ciencia médica, urgentemente requerida, hizo por salvarle.

El cadáver fue trasladado anoche, desde la Cámara baja al domicilio de los Sres. de Luaces.

Descansen en paz el distinguido senador.

SESION DE CORTES

En el Congreso

MARTES 19 DICIEMBRE DE 1916.

Se abre la sesión a las tres y cuarto. En el banco azul, los ministros de Estado, Gobernación y Fomento.

Se aprueba el acta de la anterior.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El marqués de CASTELLFORT pide que se premien los servicios que ha prestado la Guardia civil en los pueblos donde ha habido inundaciones.

También solicita que se gestione del Gobierno inglés la exportación de salitro de amoníaco, muy necesario en España, para los abonos de los campos.

El ministro de ESTADO ofrece atender este último ruego, y el ministro de la GOBERNACIÓN dice que se abrirá un expediente para premiar a los individuos de la Benemérita que se hayan distinguido por sus trabajos de salvamento.

Se lee una proposición incidental pidiendo que el Ministerio de Fomento haga cuanto pueda para lograr que se restablezca la comunicación con Galicia, que lleva nueve días interrumpida, y que el Congreso formule su protesta por la negligencia que en el asunto observa la Compañía ferroviaria del Norte.

El señor SGOANE apoya esta proposición en un sentido discreto.

Refiere las penalidades por que han pasado los viajeros del tren detenido en Bañares por las nieves, y dice que llegaron a París a las tres y media, pero no tener vivires ni dónde provisionar.

Manifiesta que es una iniquidad que el Gobierno y la Compañía se hayan cruzado de brazos, o por lo menos que hayan procedido con una parsimonia digna de la más censurable condenación.

Dirige censuras a los ingenieros de las divisiones de los ferrocarriles, que en muchos de los puntos están fuera de la capitalidad de sus distritos, y no obligar como deberían a cumplir sus obligaciones a las Compañías ferroviarias.

El ministro de FOMENTO contesta, excluyendo al Gobierno de toda responsabilidad, pues la causa de la incommuniación está en las grandes nevadas que estos últimos días han caído.

Manifiesta que el Gobierno, por su parte, ha hecho cuanto ha podido, pagando grandes jornales a numerosas brigadas de obreros para que limpiaran la vía.

En cuanto a los viajeros detenidos en Bañares, dice que la Compañía los ha atendido en cuanto ha sido posible para ammorarles las penalidades.

Habla de las mejoras ferroviarias que el ha conseguido en la línea de Vigo y en otras de Galicia. Varios diputados solicitan intervenir y el presidente dice que no es reglamentario que el ministro que se puede tomar en consideración la proposición, estableciéndose turnos y dejarlo para mañana.

El ministro de FOMENTO dice que por su parte se puede discutir el asunto en el acta.

El PRESIDENTE: Tengo el compromiso de entrar en la Orden del día, porque han de tratarse asuntos de trascendencia y que está esperando la otra Cámara.

En vista de esto, se retira la proposición y se convierte en interpelación, que se explica mañana.

ORDEN DEL DIA

Se aprueba el dictamen de Comisión mixta, relativo al presupuesto de Estado.

Pónese a discusión el dictamen sobre concesión de un crédito de 1.500.000 pesetas para atender a los daños originados por las últimas tormentas e inundaciones, con obras de interés local.

Los señores BENITEZ DE LUGO y BARRIOBERO solicitan aclaraciones sobre el significado de las palabras obras de interés local y la forma en que se va a distribuir el dinero.

El señor GASCON y MARIN dice que las obras que se realizarán serán aquellas que sean más necesarias en las localidades damnificadas.

El conde del MORAL DE CALATRAYA pide que se atienda con este crédito a todos los pueblos damnificados por temporales durante el año 1916.

El señor DELGADO le contesta, optando por el sí.

Se lee una enmienda del señor CAMBO señalando en 1.600.000 pesetas el crédito y disponiendo que éste sea para socorrer a los damnificados desde Mayo último y para realizar obras de defensa contra inundaciones.

Se acepta la enmienda y se aprueba el dictamen.

Se vota definitivamente el proyecto de ley sobre expropiación de terrenos enclavados en las zonas de costas y fronteras para el servicio de la Marina.

Para la aprobación del proyecto de ley suprimiendo el monopolio de explosivos, los regionalistas piden votación nominal.

Se procede a ella, y queda aprobado por 215 votos contra 49.

Se pone a discusión un dictamen concediendo un crédito de 2.100.000 pesetas al presupuesto de Guerra para generales, jefes y oficiales sin destino de plantilla, y otro de seis millones a la sección de Marruecos para los gastos armados del Ejército.

Se refieren un voto particular del señor MONTES JOVELLAN y una enmienda del señor BERTRAN Y MUSITU, y se aprueba el dictamen sin debate alguno.

A continuación se van aprobando los proyectos de ingresos, gastos y articulado de la ley de Presupuestos, con arreglo a la fórmula convenida y leída en la sesión de ayer.

Algunos el secretario va leyendo y aprobando artículos y capítulos, los diputados se dedican a conversar.

Al leerse el artículo adicional, se hace el silencio.

El señor CAMBO dice que los regionalistas necesitan explicar su voto para que la gente no se extraña de esta coincidencia de las oposiciones con el Gobierno al votar sin discusión un presupuesto que es la quintaesencia del presupuesto del Estado.

Lo que está ocurriendo es muy triste: con el acuerdo del sábado, precursor de la fórmula que hoy se aprueba, ha evitado una sesión permanente de funestas consecuencias.

Con la sesión permanente hubiera triunfado el Gobierno y con él una obra funesta, pues se le daba una autorización para emitir deuda que se aplicaría a cosas que no son de gran utilidad para el país.

Si hubiesen triunfado las oposiciones, se habría inutilizado un instrumento muy necesario para proseguir la obra que nosotros estimamos que necesita el país.

Pero no crea el Gobierno que con la aprobación del presupuesto le damos un voto de confianza, sino que constituye un acicate, un estímulo para que siga en las Cortes.

No puede sentirse fortalecido hasta que haya sido votada toda su obra económica y esperamos que así suceda.

Por eso seguimos creyendo que se cumplirá la oferta de que en Enero volveremos aquí a realizar la obra que la opinión demanda.

El ministro de HACIENDA contesta que el Sr. Cambó ha querido hablar para factores que están fuera de aquí, y pretendiendo a las cosas derivaciones con las que todos no pueden estar conformes.

No hay ya que hablar de lo sucedido. El Gobierno no ha tenido de su actuación parlamentaria, y bien lo ha demostrado afirmando que no quería vivir aislado del Parlamento.

Rechaza el voto que hoy se le quiere dar por los regionalistas.

Niega que sea cierto que se haya negado al Gobierno un presupuesto.

—Dice que lo ofrecido, ofrecido está, y entre

hombres de honor los ofrecimientos no necesitan subrayarse. (Aplausos de la mayoría.)

El señor CAMBO reacciona y dice que él no quiere que su opinión la comparta el Gobierno.

Este necesita de la confianza de la mayoría y el respeto de las oposiciones, y éste lo consiguió la tarde del sábado.

El señor NOUGUES opina lo mismo. Se refiere a la huelga de ayer, y dice que los organizadores de ella no deben estar muy satisfechos de la conducta económica del Gobierno y de la labor del Parlamento, y es preciso que en Enero se subsane.

El conde de Romanones dice que nunca ha necesitado que nadie avale su palabra, y que siempre que ha ofrecido venir al Parlamento lo ha hecho.

No hay, pues, motivo—agrega—para que se dude de mi palabra, pues yo no necesito, ni el Gobierno tampoco de ciertas ratificaciones.

Por mí, no necesito de vacaciones parlamentarias; por mí que continúen mañana las sesiones. (Rumores y algunos aplausos de la mayoría.)

Queda aprobado el artículo adicional y con él todo el presupuesto.

Se pone a discusión el dictamen sobre la proposición de ley restableciendo la habilitación de la Aduana de la Línea de la Concepción, suprimida por Real decreto de 23 de Octubre de 1914.

El señor LA CIERVA considera la cuestión muy importante.

El ministro de HACIENDA manifiesta que el es contrario al espíritu de la proposición, y enemigo al procedimiento de introducir estas reformas en la Administración del Estado por iniciativa de los diputados. (Rumores.)

El señor TORRES BELESO, autor de la proposición, la defiende.

El señor LA CIERVA replica que aplaude que el Sr. Torres vele por los intereses del distrito; pero anuncia que votará en contra de la proposición.

(Continúa la sesión.)

EN LOS PASILLOS

Los médicos titulares.

Se ha presentado la siguiente enmienda al articulado del proyecto de ley de Presupuestos.

Artículo adicional. Las obligaciones de personal y material referidas al servicio de los médicos titulares dependientes de Ayuntamientos que no sean capitales de provincia, que se devenguen desde 1.º de Enero de 1917, a excepción de las correspondientes a las Provincias Vascongadas y Navarra, serán satisfechas por el Tesoro con cargo al presupuesto del Estado.

La suscriben el Sr. Lerroux y sus amigos.

Inundación en Nájera.

El Sr. Villanueva ha recibido telegramas de su distrito dándole cuenta de los daños en el causados recientemente por los temporales.

En Nájera las aguas han invadido las principales calles, alcanzando en algunos sitios tres metros de altura, y tres de las fábricas allí establecidas han sido arrasadas por las aguas, tendiéndose el rápido hundimiento de varios edificios. El puente sobre el río Najerilla ha sido arrastrado por la corriente. El gobernador de Logroño ha enviado un ingeniero con personal de bomberos para proceder al desague de las casas.

Homenaje a Dato.

La Comisión organizadora del banquete que el partido liberal-conservador ofrece a su ilustre jefe el Sr. Dato, como homenaje de adhesión a su jefatura, ha señalado para celebrarlo el día 14 de Enero, a la una de la tarde, en el Hotel Palace.

Los señores y diputados de las actuales Cortes y los que lo hayan sido en otras anteriores que se hallen conformes con la significación política de este acto y deseen asistir a él, deberán manifestarlo por escrito, dirigiéndose indistintamente a los señores Sres. D. José María de Garay, senador del Reino, cede de Velázquez, núm. 3, 6 a don Leopoldo García Durán, diputado del Partido liberal-conservador, núm. 26, antes del 31 del corriente.

La Comisión ruega se tenga por suficiente este aviso, por haber acordado no dirigir invitaciones personales.

La fórmula se aprobará sin dificultad.

Aunque a primera hora circularon rumores de que el dictamen de la Comisión de Presupuestos, representativo de la fórmula para la legalización de la situación económica daría lugar a un importante debate en que se acordaría intervenir algún jefe de grupo de la propia mayoría, parece ser que tales acuerdos no se confirmaron, y que se aprobó rápidamente, pasando casi sin discusión al Senado.

El Sr. Cambó se propone así nos lo ha manifestado—explicar brevemente su voto en el sentido de que el darlo favorable supone la creencia de que el Gobierno, en cumplimiento de su palabra, volverá en Enero a las Cortes para discutir los proyectos presentados de presupuestos y los de carácter económico.

Militares españoles al frente inglés.

El Gobierno ha invitado a los generales primo de Rivera y Aranz, y al coronel Gómez Sotza para que hagan una visita al frente inglés.

SUICIDIO POR MIEDO

Desde el balcón a la calle

El niño de doce años, Valentín García, que vivía con su madre en la casa núm. 47 de la calle de Jacometrezo, se arrojó desde el balcón de un quinto piso a la calle, quedando muerto en el acto.

Parece que la total resolución la tomó el desgraciado niño ante el temor de que su madre le castigase por una travestida que había cometido.

El cuerpo del desventurado Valentín fue recogido por varios transeúntes, quienes se apresuraron a trasladarle a la Casa de Socorro del distrito.

En el benéfico establecimiento, los médicos de guardia se limitaron a certificar la defunción.

El Juzgado de guardia se constituyó en el lugar del suceso.

EL FENIX AGRÍCOLA

COMPANÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Ha satisfecho por siniestros durante el pasado mes de Noviembre

Pesetas 69.757

Los Madrazo, 34, pral., Madrid.—Teléfono 3.512.

POR DECIR UNA COSA POR OTRA

Varios alcaldes de barrio multados

El duque de Almodóvar del Valle comprobó que algunos alcaldes de barrio, poco escrupulosos en el cumplimiento de sus deberes, facilitaban a obreros volantes de estar empadronados, sin vivir ni ser conocidos en sus respectivas demarcaciones.

En su consecuencia, el Sr. Rosales impuso a quince de dichos funcionarios la multa de cinco pesetas a cada uno.

La enérgica determinación del alcalde fué muy elogiada, y creese que lo sucedido le obligará a hacer una revisión de todos los nombramientos de alcaldes de barrio, ya que muchos de aquéllos se han firmado sin tener en cuenta para nada los casos de incompatibilidad que determina el Reglamento vigente.

SESION DE CORTES

En la Alta Cámara

MARTES 19 DICIEMBRE DE 1916.

A las cuatro menos cinco abre la sesión el Sr. García Prieto.

En la Cámara hay bastante animación. Ocupa el banco azul el presidente del Consejo.

Se aprueba el acta de la sesión anterior.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El señor GARCIA MOLINAS, en nombre de la Comisión de claudicación de la proposición de ley reorganizando el juego, pide al presidente del Consejo que exponga claramente la opinión del Gobierno sobre este asunto.

Hace historia el orador de los hechos ocurridos alrededor de la legislación del juego, para evidenciar que la Comisión se encuentra algo desahogada, puesto que, habiendo marchado de acuerdo con el Gobierno, ahora se ve por lo que han dicho los periódicos, que éste se desentendía de ese problema, dándole ya como olvidado.

El marqués de PORTAGOY suscribe las manifestaciones hechas por el Sr. García Molinas, estimando que la actitud del Gobierno en esta materia es un poco ambigua, y una necesidad de aclaración para que la Comisión no quede desautorizada.

Pregunta al presidente del Consejo si considera el juego delito 6.º. Si lo considera delito, debe de perseguirse sin contemplaciones. Si no lo cree delito, debe de reglamentarse. Lo que no puede consentirse es que se siga jugando de cosas acuchas.

El conde de ROMANONES se extraña de las palabras del Sr. García Molinas, tanto más cuanto que en conversaciones particulares que con el sostenido acerca de la legislación del juego le manifestó que veía con agrado que el Parlamento abordase una tarea de tanta importancia.

Recordando las manifestaciones que hizo la otra tarde cuando se puso a discusión el dictamen sobre esta materia. En esas palabras no hay ni puede haber motivo de resentimiento para la Comisión.

Dijo, y repite, que deseaba que el Parlamento se pronunciase sobre la legislación del juego, para dar lugar a que se formase un estado de opinión y pudiera orientarse el Gobierno. Lo que no puede hacer éste es comprometerse en decisiones anticipadas.

Que el asunto es en extremo difícil lo prueba el hecho de que se haya intentado infructuosamente más de cuarenta veces.

Sin duda, pues, va el Gobierno a aventurar un juicio?

Desde luego, el juego es un delito penado y perseguido por el Código; pero en la conciencia de todos está la convicción de que se trata de un vicio social, imposible de extinguir.

En este respecto, señor marqués de Portago, el Gobierno no ha hecho cosa distinta a la demás Gobiernos.

En resumen, el Gobierno no ha desautorizado a la Comisión; ve con agrado la proposición reorganizando el juego, y no se opone a que se discuta.

Los señores GARCIA MOLINAS y marqués de PORTAGOY, que han expresado con las explicaciones del jefe del Gobierno.

(Tomán asiento en el banco azul el ministro de Gracia y Justicia.)

ORDEN DEL DIA

Se vota definitivamente el dictamen del proyecto de ley modificando el art. 545 del Código de Comercio.

Pónese a discusión el dictamen sobre el proyecto de ley creando Tribunales de jurisdicción ordinaria en Ceuta y Melilla.

Sin debate de totalidad pasa a discutirse el articulado.

(Continúa la sesión.)

EN LOS PASILLOS

Suspensión de sesiones.

El presidente del Consejo ha reiterado esta tarde en la Alta Cámara su creencia de que podrán estar cerradas las Cortes el próximo día 22.

Asimismo insistió en que la reapertura del Parlamento será en la primera quincena de Enero.

Enfermedad del Sr. Guillón.

Las noticias recibidas esta tarde en el Senado relativas a la enfermedad que padece el Sr. Guillón, eran por todo extremo alarmantes.

EL ASUNTO NUÑEZ GRANES

Lo que dice el duque de Almodóvar

Reunión de Comisiones. Bergamín, abogado del Ayuntamiento. La subasta del material granítico. Oyendo a unos y a otros.

El duque de Almodóvar del Valle ha manifestado hoy a los periodistas que se habían reunido juntas, y bajo su presidencia, las Comisiones de Hacienda, Ensenache y Fomento para cumplir lo acordado en la última sesión municipal, referente al pleito que sostiene el Ayuntamiento el ingeniero jefe de Vías públicas, D. Pedro Nuñez Granes, sobre reclamación de 200.000 pesetas por trabajos extraordinarios.

Añadió el alcalde que en un cambio de impresiones habido entre los vocales de la Comisión de Hacienda, acordó nombrar al ex ministro Sr. Bergamín abogado defensor de los intereses municipales.

Preguntado por un periodista acerca de si había recaído algún acuerdo relativo a la supresión de dicha plaza de ingeniero, contestó el alcalde que sobre eso se estaba deliberando.

—¿Iría ese asunto a la próxima sesión?

—No lo sé—repuso D. Martín Rosales. El mismo periodista le ha preguntado también si las Comisiones de Obras y Ensenache habían acordado la adjudicación a alguien de la subasta del material granítico.

El alcalde sólo se limitó a responder que de esa cuestión se tratará en la sesión próxima.

Nuestros lectores indagado que se convino la subasta de dicha subasta, y que el señor Garrido ha presentado un voto particular.

Después se habló, por iniciativa de los reporteros, del enojo que había causado a modestos industriales y a

COSAS DE LA TAURONAQUIA

SALESI II, O CASI DON FAVILA

UN JABALI DE MUIRA

El telegrama trajo la noticia en días anteriores de que el matador de toros Julián Sáiz, Salesi II, había sido herido por un jabali, hallándose de caza en una dehesa de la provincia de Albacete. Se decía que el herido era conducido a Madrid, y que se desconocía la importancia de la lesión.

Y para comprobar estas noticias y averiguar el estado del torero de Romanones... (provincia de Guadalajara), nos presentamos ayer tarde en el fin cabañero Julián Sáiz. Un amigo tuvo la bondad de indicarnos que el diestro vivía en la calle del Amor de Dios, pero no pudo decirnos con qué número. Nos dirigimos a la primera casa y preguntamos a la portera:

—¿Cómo no he de saber dónde vive Salesi?—nos contestó. Cuando un torero vive en nuestra calle, todas sabemos el número. En el 13 y 15, en la otra acera.

Allá fuimos. Nos abrió la puerta una muchacha, a quien entregamos la tarjeta. Salí a poco el hermano del matador, aspirante también a ocupar un puesto en el Olimpo de la tauronomanía, y una chiquilla preciosa, hermana de los dos toreros. A poco habíamos con Salesi.

—¿Qué ha sido eso, muchacho?—
—No, pero ha podido ser mucho.

Como el Rey Don Favila murió a manos de un oso, fui rey menor de la dinastía del señor Fajardo, ha estado a punto de morir en los combates de un jabali.

—¿Verá usted cómo ha sido. El jabali...
—El jabali era como de Muira. Sigue.

—Una cosa parecía. Yo no había estado nunca en ninguna montería. Invitado por los dueños de la dehesa, que son al par ganaderos, a asistir a la fiesta de sus reses, me fui con mi hermano de caza, a los que no podía días superiores. Pero las costillas se han encargado de pagar la contribución.

—¿Cómo así?—
—Pues porque he sufrido unos cuantos portazos. Primero, picando. Una vaca, con sus seis años bien cumplidos, me mató el caballo, y me dio un buen golpe en la cabeza, que aún se puede contar en mi cuerpo las pedrerillas que había en el suelo. Bueno, pues las mañanas las dedicábamos a cazar, primero rojejos, hasta las diez, y luego perdices, hasta las doce. A la una, ya almorzados, nos dedicábamos a la fiesta.

—¿Pues y el jabali?—
—Ahora viene.

—¿Que viene?—
—Me colocaron en mi puesto, acompañado de mi hermano, que iba sin armas.

—¿De dónde?—
—Exactamente. Yo veía venir al animal, que era así de grande... Ocho arrobas. La emoción que yo sentía era enorme. Los demás compañeros de caza, a los que no podía ver por la espesura de los jales y las encinas, tiraban tiros y más tiros. Aquello parecía una batalla.

—Y el jabali de Muira, ¿acertándose?—
—Corría más que un perro. Mi hermano se escondió detrás de una encina. Y cuando el animal estaba a unos veinte pasos, subiéndolo por un tajo, me eché la escopeta a la cara, y pum... pum.

—¿Dos tiros?—
—Sí, señor; dos tiros, y los dos que le dieron al jabali; pero como seguía corriendo, yo avancé hacia él con el cuchillo de monte en la mano. Un perro de la jauría, que se le colgó a una oreja, fue abierto en canal por uno de los cornillos del jabali. Llegó junto a mí; quise cortarle el viaje, y allá fui rodando por un desfiladero, el mismo por donde había subido el animal. Me había dado un hocico en la pierna izquierda, cortándome, como con un cuchillo, la calzona, el pantalón y la carne. Además, como el desfiladero era de peñones...

—¿Sin muelles?—
—¿Cómo muelles? Más duros y con unas puntas... Tengo todo este lado hecho un consistorio de cardenales.

—¿Puch... No habías de nada clerical, que si te oye el conde...
—Mi hermano, desde su escondite, comenzó a dar voces y se fue en mi auxilio.

—¿Y el jabali?—
—Se fue a morir a más de diez kilómetros. Los perros le siguieron. A caballo se marcharon tras él los cazadores.

—¿Y cómo te sientes de la herida?—
—Bien. No es profunda, gracias a la calzona y a que el bicho llevaba dos balazos en las agües.

Hubo un momento de silencio. Julián me miraba, esperando nuevas preguntas.

—Voy a hacerte otra clase de indagatoria, ya que la actualidad, día y noche del periodismo, te ha puesto en los puntos de mi pluma como tema de la información de hoy.

—Pregúntele usted lo que quiera.

—¿ASI SE BASA EL DIESTRO?—
—¿Cómo se te ocurrió ser torero?

—Yo era muy aficionado a los toros. Desempeñaba mi oficio de carniceiro en una tienda de la calle de la Palma, el mejor premio que me concedía mi amo era convidarme a las corridas. Los días de salida me iba siempre a la Plaza.

—¿Y pensabas ya en ser torero?—
—No, señor. Una tarde estaba presenciando una corrida. Torcaban Bombita, Machaquito y creo que Regatón. Las gentes de mi alrededor aplaudían a rabiar. De pronto me vino un pensamiento: ¿Eso es ser torero, me dije. Así se gana dinero, mucho dinero?, pensé. Y como yo había leído en los periódicos que al día siguiente se celebraban fiestas en Pinto y había caído, con seis reales que tenía tomé el tren y me fui allá decidido a torrear.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

—¿Y torcaste?—
—Sí, señor, torcé. Y vine a mi casa con el cuerpo mojado, pero no más. Por cierto que uno de los becerros mató a un alguacil de Pinto aquella tarde. Como, aparte los porrazos, los toros no me hicieron mucho daño, me envalentoné y decidí ser torero. Al otro día me fui al Rastro y compré un capote en siete pesetas, un estoque en cuatro y un trapo rojo. Ya sabe usted cómo me se ocurrió la idea.

LOS TEMPORALES

Nieve, viento, lluvia y frío

UN CELADOR ENTERRADO EN NIEVE

ORENSE 19 (8 m.) El jefe de la estación telegráfica de Viana del Bollo comunica que se halla sin personal para reparar el cable de la línea a Castilla, porque el celador Antonio Ceballos, que salió para reparar la avería, quedó enterrado en la nieve y milagrosamente fue rescatado con vida.

Dicho celador fue sorprendido en el camino por una espantosa nevada, que duró un día y aver todo el día; se extravió y perdió los ánimos, desmayándose dos veces, cubriéndole la nieve hasta el cuello.

Cuando la Guardia civil iba a salir en su busca llegó a un poblado arrastrándose y en estado lamentable. —Peixoto.

LA CRECIDA DEL SEGURA

MURCIA 19 (8 m.) El Segura ha crecido más de tres metros sobre su nivel ordinario, y a pesar de que tiende a decrecer, se han tomado las precauciones necesarias para evitar que la riada inunde las huertas. —Pinazo.

DE ARRIBADA FORZOSA ROTURAS Y DAÑOS. SEMBRADOS INUNDADOS

CÁDIZ 19 (8 m.) Durante la pasada noche ha seguido imponente la tormenta en el mar, suspendiendo su salida varios barcos. —Corresponsal.

El huracán ha roto muchos cristales y ha causado daños en paseos y jardines. En los pueblos de la provincia hay un temporal análogo, y los sembrados y las huertas han sido inundados en muchos sitios. —Campes.

VENDAVAL QUE DESTROZA. DESPRENDIMIENTO DE CABLES. MUJER CONFUSIONADA. UN ELECTROGUITAR. LA CRECIDA DEL GUADEQUIR

SEVILLA 19 (8 m.) A causa de la lluvia se inundaron algunas casas en los barrios bajos de la población, y el vendaval desgajó ramos de los árboles, derribó chimeneas y arrancó persianas y maderas en distintos sitios de la ciudad.

En la plaza de Mendizábal cayó un trozo de alero de un tejado junto a una mujer que por allí transitaba, causándole leves lesiones.

Un hilo telefónico desprendido en la calle de Meléndez Pelayo mató la mula que tiraba de un carro.

Por orden del comandante de Marina está cerrado el puerto.

En la Algabe el desprendimiento de un cable de alta tensión ocasionó la muerte al carretero José Ramos y a la mula que conducía.

El Guadalquivir trae ocho metros sobre el nivel ordinario, habiendo rebasado el agua los muelles de mercancías.

De una casa próxima a la estación de San Jerónimo se cayó la techumbre, quedando el edificio en estado ruinoso. —Serrano.

REFUGIANDOSE EN ALGECIRAS. PUERTO CERRADO

ALGECIRAS 19 (8 m.) Debido al imponente temporal que reina, los vapores que estaban fondeados en Gibraltar se han tenido que refugiar en este puerto, habiendo entre ellos tres vapores griegos, a los que vigilan constantemente torpederos ingleses, que cruzan la bahía.

La Comandancia de Marina ha mandado cerrar el puerto. —Roca.

EL TURIA SE DESBORDA E INUNDA ALGUNAS FINCAS

TERUEL 19 (8 m.) Se ha desbordado el Turia, a consecuencia de la afluencia del Guadalquivir, inundando varias fincas de la comarca, llegando las aguas a subir tres metros sobre el nivel ordinario. —C.

LAS HUERTAS DE ORIHUELA INUNDADAS POR LA CRECIDA DEL SEGURA

ALICANTE 19 (8 m.) Comunican de Orihuela que el río Segura ha crecido cerca de cinco metros, entrando por los portillos que abrió la inundación anterior e inundando las huertas. —Ferré.

BARRIOS INUNDADOS. FABRICA QUE SE DESBORDA. TRENES INTERCEPTADOS. COMUNICACION FERROVIARIA

CORRUA 19 (8 m.) El temporal de lluvia inundó los barrios extremos de la población, quedando inundadas algunas familias, que fueron salvadas por los bomberos.

Las aguas derrumbaron una fábrica de conservas.

Los trenes de viajeros de la línea de Langreo, nos enteramos de que anteayer el convoy había sido detenido entre las estaciones de San Pedro y La Florida, al dejar el plano, sin que afortunadamente hubiera que lamentar desgracia alguna, a pesar de que los proyectiles hicieron blanco en los coches que componían el tren. —Corresponsal.

ENTRE SAN PEDRO Y LA FLORIDA

TREN DE VIAJEROS TIROTEADO

Gijón 19 (11 m.) A la llegada del último tren de viajeros de la línea de Langreo, nos enteramos de que anteayer el convoy había sido detenido entre las estaciones de San Pedro y La Florida, al dejar el plano, sin que afortunadamente hubiera que lamentar desgracia alguna, a pesar de que los proyectiles hicieron blanco en los coches que componían el tren. —Corresponsal.

Gijón 19 (11 m.) A la llegada del último tren de viajeros de la línea de Langreo, nos enteramos de que anteayer el convoy había sido detenido entre las estaciones de San Pedro y La Florida, al dejar el plano, sin que afortunadamente hubiera que lamentar desgracia alguna, a pesar de que los proyectiles hicieron blanco en los coches que componían el tren. —Corresponsal.

Gijón 19 (11 m.) A la llegada del último tren de viajeros de la línea de Langreo, nos enteramos de que anteayer el convoy había sido detenido entre las estaciones de San Pedro y La Florida, al dejar el plano, sin que afortunadamente hubiera que lamentar desgracia alguna, a pesar de que los proyectiles hicieron blanco en los coches que componían el tren. —Corresponsal.

Gijón 19 (11 m.) A la llegada del último tren de viajeros de la línea de Langreo, nos enteramos de que anteayer el convoy había sido detenido entre las estaciones de San Pedro y La Florida, al dejar el plano, sin que afortunadamente hubiera que lamentar desgracia alguna, a pesar de que los proyectiles hicieron blanco en los coches que componían el tren. —Corresponsal.

Gijón 19 (11 m.) A la llegada del último tren de viajeros de la línea de Langreo, nos enteramos de que anteayer el convoy había sido detenido entre las estaciones de San Pedro y La Florida, al dejar el plano, sin que afortunadamente hubiera que lamentar desgracia alguna, a pesar de que los proyectiles hicieron blanco en los coches que componían el tren. —Corresponsal.

Gijón 19 (11 m.) A la llegada del último tren de viajeros de la línea de Langreo, nos enteramos de que anteayer el convoy había sido detenido entre las estaciones de San Pedro y La Florida, al dejar el plano, sin que afortunadamente hubiera que lamentar desgracia alguna, a pesar de que los proyectiles hicieron blanco en los coches que componían el tren. —Corresponsal.

Gijón 19 (11 m.) A la llegada del último tren de viajeros de la línea de Langreo, nos enteramos de que anteayer el convoy había sido detenido entre las estaciones de San Pedro y La Florida, al dejar el plano, sin que afortunadamente hubiera que lamentar desgracia alguna, a pesar de que los proyectiles hicieron blanco en los coches que componían el tren. —Corresponsal.

Gijón 19 (11 m.) A la llegada del último tren de viajeros de la línea de Langreo, nos enteramos de que anteayer el convoy había sido detenido entre las estaciones de San Pedro y La Florida, al dejar el plano, sin que afortunadamente hubiera que lamentar desgracia alguna, a pesar de que los proyectiles hicieron blanco en los coches que componían el tren. —Corresponsal.

Gijón 19 (11 m.) A la llegada del último tren de viajeros de la línea de Langreo, nos enteramos de que anteayer el convoy había sido detenido entre las estaciones de San Pedro y La Florida, al dejar el plano, sin que afortunadamente hubiera que lamentar desgracia alguna, a pesar de que los proyectiles hicieron blanco en los coches que componían el tren. —Corresponsal.

Gijón 19 (11 m.) A la llegada del último tren de viajeros de la línea de Langreo, nos enteramos de que anteayer el convoy había sido detenido entre las estaciones de San Pedro y La Florida, al dejar el plano, sin que afortunadamente hubiera que lamentar desgracia alguna, a pesar de que los proyectiles hicieron blanco en los coches que componían el tren. —Corresponsal.

Gijón 19 (11 m.) A la llegada del último tren de viajeros de la línea de Langreo, nos enteramos de que anteayer el convoy había sido detenido entre las estaciones de San Pedro y La Florida, al dejar el plano, sin que afortunadamente hubiera que lamentar desgracia alguna, a pesar de que los proyectiles hicieron blanco en los coches que componían el tren. —Corresponsal.

Gijón 19 (11 m.) A la llegada del último tren de viajeros de la línea de Langreo, nos enteramos de que anteayer el convoy había sido detenido entre las estaciones de San Pedro y La Florida, al dejar el plano, sin que afortunadamente hubiera que lamentar desgracia alguna, a pesar de que los proyectiles hicieron blanco en los coches que componían el tren. —Corresponsal.